

AGENCIA

Teatro

ORTES

II. 144

El Diario Austral

SANTIAGO

2 ABO. 1959

ESPECTACULOS

"DEJA QUE LOS PERROS LADREN"

El Teatro de Ensayo presenta actualmente en el Camilo Henríquez "Deja que los perros ladren". Desde un comienzo la obra gusta a moros y cristianos, lo que se siente en el teatro, especialmente en el comentario del entre-acto, y en esa especie de unión palpable de la sensibilidad que transmiten los personajes y que reciben los espectadores.

El problema es el siguiente: ¿vale la pena sacrificar una vida en aras de la ley, de la justicia, de lo respetable? Durante la mayor parte de la pieza la interrogante oscila en forma amarga, pesimista, denigrante.

Parece que no. Parece que es mejor, más fácil, entrar en el juego de la compraventa de conciencias, poniendo precio a la propia. Si pagan "bien" por la conciencia de un empleado público, es porque él es un empleado importante, eficiente, no un "sucbe". Problema chileno, producto de la inflación y de la venalidad de los superiores.

Vodanovic sabe dar al Ministro, al periodista, al jefe, y al hijo "Octavio", los caracteres exactos, dramáticos de la alternativa: o la colima (fortuna y fama) o la conciencia (rutina, vegetal sin agua). Sólo al final, la obra deja a un lado el toque amargo, deprimente, de no valorizar los verdaderos principios, para mostrarnos el resultado fatal de una vida fácil, sin escrúpulos. La reacción natural del hijo, que como un monstruo se alza contra su padre, cuando éste quiere rectificar rumbos destruyendo el pasado, nos demuestra las raíces y proyecciones del mal.

Terrible, patética lección a la juventud de hoy, que descubre una realidad nacional, ojalá pasada de moda.

Los aplausos ratifican el esfuerzo y la bondad de los actores, premian la calidad de la obra y son como un estertor ante la esperanza que se vislumbra de que las cosas han cambiado.

O. O. V.